

Páginas Ilustradas

SERIE DE CUATRO NUMEROS, UN COLON

Año II (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 57

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR., *Alberto Medina*

DAMAS DISTINGUIDAS



Sra. Amelia Loria de Ulloa

Los Claveles Rojos

I

¡Dios sabe las fatigas que pasó el pobre *Achares* para ver realizado el sueño de toda su vida: ser matador de toros!

Su decidida vocación por la tauromaquia le hizo abandonar un jornal seguro y acaso un porvenir en el oficio, para marchar de pueblo en pueblo á las capeas. El muchacho demostró inteligencia y sobre todo valor, mucho valor, rayano á veces en la temeridad, por lo cual algunos le consideraban una verdadera esperanza en el arte de Montes y Frascuelo. Gracias á esto, algún tiempo después estoqueaba en varios pueblos de la Provincia de Sevilla, y el obscuro *maleta* convirtióse en matador de novillos, pronto á tomar la deseada alternativa.

Conocidísima era en Sevilla la Rocio: desde Triana á la Macarena, la flor y nata con pantalón de talle había caído á sus pies, presas en la red seductora de sus encantos, porque la niña era lo que se llama «canela de la fina;» de mediana estatura, pelo negro, ojos grandes y rasgados de mujer ardiente y soñadora; mejillas amasadas con jazmines y azahares; boca chiquitita de labios gruesos y sensuales, constituía á grandes rasgos la descripción de su rostro hermoso, digno remate á un cuerpo escultural de líneas perfectas y curvas poderosas.

A pesar de su mucho partido entre los hombres, la Rocio á nadie quiso ni á nadie entregó su corazón, limpio de querer, de tal modo que su reja, cuajada de flores, era proverbial, que recibía siempre las notas cadenciosas de las «malagueñas,» ó los tristes lamentos de los «soleares» con la frialdad de sus gruesos barrotes; por eso, con natural asombro, se comentaba la noticia entre vecinos y comadres: ¡qué acontecimiento, la Rocio tenía novio, le habían visto hablar con ella por la rejal en esas noches hermosas de Andalucía, cuando el ambiente saturado de perfumes produce la embriaguez de los sentidos, y la luna brillando, en un cielo purísimo, se refleja en las plateadas ondas del Guadalquivir, que deslízase tranquilo entre dos márgenes de tupida verdura, Rocio y el *Achares* paladeaban la golosina de su cariño inmenso, de esas pasiones de fuego tan propias de los temperamentos meridionales.....

II

Cuando el *Achares* abandonó, ebrio de júbilo, el despacho del empresario, dirigióse como una exhalación á casa de su novia. Momentos después daba dos golpecitos en el cristal de la ventana, y tras la reja aparecía, sonriendo y hermosa como nunca, la Rocio.

—Vengo á darte la gran noticia, niña—dijo él jadeante y sudoroso.

—¡Ay, dímela ya!

—Que esta tarde mato. D. Ramiro, el empresario, me lo ha dicho, y como la Virgencita de la Esperanza me ayude, va tú á oír ende aquí las parramas.....

—¿De vera? ¡Anda, guasa viva, que lo que tú quiere é quedate conmigo!

—¡Ojalá pudiera, arma mál!..... pero que te conste que te digo er Evangelio.

—Oye; pues sabe que me alegro mucho y sólo siento.....

—¿Er qué?

—Que los toros tengan cuerno.

—¡Anda ya! ¿Te creía que los iban á tener postizos? Casualmente encuentro á «Pelillos» er barbero de la «Encrusijá» y dice que los míos son dos catedrales alumbráas y tóo! ¡con unas *velas*.....

—¡Ay, vaya, por Dio!



Srta. Rosario Zúñiga Montúfar

Fot. Paynter.

algunas voces que se aproximan.

—La cogida ha sido terrible, dice uno.

—¡Desengáñese usted, amigo; es una temeridad ceñirse tanto con un animalito tendencioso!—responde un segundo.

—¡Pobre muchacho!—agrega un tercero.

Rocio no pudo oír más: un presentimiento horrible atravesó por su cerebro, y sin darse cuenta cayó á los pies de la Virgen, murmurando: «¡Sálvale, maresita mía!» «¡Ten compasión de él!» A los pocos instantes un mono sabio llegaba al galope de su caballo.

—¿Vive aquí la Recio?

—Sí, yo soy, qué, qué.....

—Déjate de penas, que las catedrales se hundén y las velas se apagan; la cosa es que no le cojan á uno debajo ni le quemén..... Vaya, niña, añadió; la corría, á las cuatro y media; á las seis, á tu verita estoy.

—¡Adió!

—Oye, ¿no me das eso?

—¡Tómalo!—(Arranca dos hermosos claveles de nítida blancura que besa y le da.) ¡Que no te separen de ellos!

—¡En el pecho los llevaré como te llevo á tí, entrañitas mías!.....

III

Son las cuatro de la tarde; el calor como sólo se siente en Sevilla. En una habitación de paredes muy blancas, y ante una imagen de la Virgen de la Consolación de Utrera, Rocio, de rodillas, ora: un reloj, colocado sobre modestísima consola, señala con su monótono tic-tac la fatigosa sucesión del tiempo, y por la ventana entre abierta entran bocanadas de aire caldeado por aquel sol de fuego. Las horas transcurren.....

Rocio, de cuando, en cuando, se asoma á la reja y dirige interrogante sus hermosos ojos allá á lo lejos, donde se destacan, envueltas en oleadas de luz, la Giralda y la catedral; el silencio es completo y sólo turbado por el rumor de

—Vengo á traer esto que ha entregado el..... el herido.
Y al mismo tiempo le entregaba un par de claveles rojos.

—¡Madre mía!—exclamó Rocio, cogiéndolos, mientras el mono sabio desaparecía.

—¿Pero si los que yo le dí eran blancos?..... ¡Ay..... sí..... la sangre..... pobrecito mío!....

Y mientras caía en una silla, besando con locura los claveles *rojos*, á lo lejos se escuchaba la estentórea voz de los vendedores pregonando:

—¡El extraordinario de *El Noticiero*, con la cogida y muerte del *Achares!*

FERNANDO DE URQUIJO

HISTORIA ANTIGUA

— PÍNDARO —

Nació en Tebas, en Beocia, 521 años antes de la era cristiana, y fue, después de Homero, el poeta más célebre de la antigüedad.

Aprendió desde muy niño la música y la poesía y Myrtis y Corcina le enseñaron el arte de versificar con elegancia y sencillez.

Compuso himnos en honor de los dioses; un poema en alabanza de Apolo, ditirambos á Baco y varias odas con ocasión de los juegos olímpicos isténicos, pitios y me-meos, donde siempre alcanzó los primeros premios.

Solamente sus odas han llegado hasta nosotros. Sus otras obras se han perdido en el polvo de los siglos.

Se admira en esas odas la sublimidad de los pensamientos, la energía y magnificencia del estilo, lo atrevido de las metáforas, la armonía de los períodos y lo elegante de la dicción.

Horacio lo consideraba un poeta inimitable. Sus odas eran recitadas en las fiestas públicas y cantados sus himnos en los templos de los dioses. Los príncipes y los grandes buscaban su amistad.

Tebas le levantó una estatua cuando murió y concedió honores y títulos á sus descendientes.

Cuando Alejandro el Grande arruinó á Tebas, hizo que la casa de Píndaro fuera respetada.

Murió en 435, á la edad de 86 años.



Srta. Alicia Castro

Fot. Rudd.

ral, aumentando en proporción la vida media de la humanidad, la especie degenera.

¿A qué se debe este hecho paradójal? A que si se abren muchas escuelas, se abren aún más tabernas; á que si el consumo general aumenta en un veinte por ciento, el consumo de alcohol aumenta en un cien por ciento; á que la humanidad, mejor alimentada, mejor vestida, más descansada, se baña en alcohol y ahoga en él todas las ventajas obtenidas.

El alcoholismo es la causa que enferma y degenera la raza, llena los manicomios, los asilos y las cárceles; el alcoholismo es la causa que mina las fuentes de la vida de tantos hombres y les da hijos que llevan en sus faccio-



Ferro Carril al Atlántico.—Puente Birris

Fot. Rudd.

nes embrutecidas el estigma de la degradación y el crimen; y el alcoholismo, duro es decirlo, es el enemigo misterioso que hace imposible un relativo bienestar en muchos hogares obreros.

El embriagarse es tan antiguo como la civilización, al punto que quitando á Noé el privilegio de su invención, no me parece aventurado afirmar que desde que hubo una parra y dos hombres, hubo un borracho.

Pero hasta hace cincuenta años, las consecuencias del alcoholismo eran poco menos que desconocidas, pues sólo había vino y aguardiente de uva y frutas. Con este dato se comprenderá que no era posible embriagarse sin un gasto hasta cierto punto considerable, que convertía este exceso en privilegio de los ricos, que por cierto lo usaban concienzudamente.

El brebaje entre las clases ricas estaba tan desarrollado hace varios siglos, que á un gentil hombre se le perdonaba cualquier defecto menos el de la ebriedad, al punto que Francisco I, rey de Francia, (por otra parte, adorador ferviente de Baco) creyó necesario un decreto por el cual se condenaba á todo reincidente en embriaguez á que le fueran cortadas las orejas.

Pero este triste privilegio de los ricos de entonces desapareció con la industria moderna, que halló el modo de extraer alcohol de papas y cereales, y con éste y sustancias extraídas del alquitrán, el medio de preparar vinos de «pura uva». De esa manera se puso en circulación el aguardiente barato y al alcance de todos los bolsillos la borrachera, y el aguardiente de uva fué reemplazado por el aguardiente de cereales, impuro y por tanto algo más venenoso.

Entre nosotros, es igualmente el aguardiente de cereales y el extraído de la melaza de la caña de azúcar, el que provee al consumo, bajo forma de vinos, cognacs ó aperitivos—cuestión de laboratorio. Comprenderéis entonces que es tan venenoso un litro de vino como un cuarto de litro de cognac, puesto que la calidad y cantidad de alcohol bebido es, en ambos casos, la misma. Pero también el alcohol del vino de uva, no por ser de uva deja de ser alcohol, aunque menos impuro y la idea de que el vino natural no hace daño, es solamente una superstición. El dicho de que una botella de buen vino alegra y unas copas de mal aguardiente degradan, se ha inventado quizá en honor de los ricos, para que su borrachera parezca más «decente» que la de los pobres.

Llámesese la bebida vino, cidra, cerveza ó cognac, todo es cuestión de más ó menos alcohol. Es cierto que los otros componentes accesorios producen algunas diferencias en la acción de estas bebidas, pero tan secundarias,

que lo único positivo que resulta de ellas es quizá que el bebedor lleva escrita la etiqueta de la botella cuya amistad cultiva, en su nariz, que es roja en el bebedor de vino, violácea en el de cerveza y azulada en el de aguardiente.

Hay, sin embargo, algunas bebidas que contienen además del alcohol otros principios venenosos. Dos veces tóxicas, traen la ruina del organismo con mucha mayor rapidez que las otras; éstas son las llamadas aperitivos y el rey



Srta. Elena Mata

Fot. Paynter.

de ellos es el terrible ajeno. Su envenenamiento forma una escena intercalada en el drama del alcoholismo crónico, y al hablar del alcohol, englobando en este concepto todas las bebidas que lo contienen, elimino tales esencias.

El alcohol, absorbido en pequeñas cantidades, se destruye en parte en la sangre, oxidándose, y la otra parte que queda intacta va á irritar el cerebro y la médula, produciendo una excitación. En cantidades mayores, como la sangre sólo puede oxidarlo en muy pequeña proporción, la excitación del sistema nervioso será mucho mayor.

Si las cantidades son mayores todavía, en vez de excitación se producirá aniquilamiento. En vez de despejarse la inteligencia habrá sopór. En dosis aún mayores, la muerte es la consecuencia.

Esto nos dice que el alcohol es un veneno violento, que según la cantidad produce efectos. Hay casos de mujeres que por suicidarse han bebido cognac, y medio litro ha bastado para su objeto. Los hechos de muerte en individuos que apuestan á cual bebe más en menos tiempo, no son raros: en tren de vaciar de golpe la botella, caen como fulminados.

Pero sus efectos varían, no sólo según la cantidad bebida, sino también según los individuos. Cada uno sufre de manera distinta con el alcohol. Los efectos no se detienen en el individuo, sino que se proyectan también sobre sus hijos, y á medida que penetremos en este estudio, veremos un desfile de miserias tal, que espero no infundirá algún respeto la bebida que tantos estragos causa.



C. R. Northern Railway

Fot. Rudd.

Los casos pueden agruparse en tres categorías principales, según la cantidad bebida y según la manera como se bebe. En la primera están los efectos llamados fisiológicos, porque son incompatibles con la salud; en la segunda, los efectos de grandes cantidades bebidas en una vez, que son la embriaguez de todos conocida; en la tercera, el envenenamiento que se disimula en pequeñas copas que cada una, por sí sola, produce efectos fisiológicos, pero que repetidos con frecuencia, se acumulan para convertirse en los accidentes irreparables del alcoholismo crónico.

Todo el mundo ha bebido alcohol alguna vez y conoce su acción tónica. Estimulante por excelencia, el alcohol en pequeña cantidad suprime la sensación de fatiga y restablece las fuerzas que comenzaban á flaquear en el trabajo. ¿Pero este estímulo es en realidad benéfico? Para encontrar la respuesta ta, conviene examinar primero algunos hechos.

Nuestro organismo como productor de trabajo, puede compararse con una máquina cualquiera á vapor. Esto es difícil comprender á fondo sin algunas nociones físicas, pero trataré de explicarlo. En una máquina á vapor, el calor de la hornalla hace hervir el agua de la caldera; el vapor que desprende esta agua hirviendo, tiene una fuerza mayor cuanto más caliente esté la caldera, y el empuje de este vapor es el que hace andar la máquina. En el cuerpo humano, la hornalla es todo él y el azúcar y la grasa hacen el papel de carbón. El calor producido por la combustión de grasas y azúcares no es muy intenso, pero es el que mueve la máquina humana. Ahora bien, una máquina andará tanto más ligero, cuanto más carbón se quemé en la hornalla, porque de esa manera, la fuerza del vapor será mayor. Apliquemos esta noción al hombre sano y comprenderemos, que á una determinada cantidad de trabajo corresponde una determinada cantidad de grasa y azúcar quemada, y por lo tanto, cuanto mayor sea el trabajo producido, mayor será la cantidad de alimentos que necesite.

El alcohol, como estimulante, aumenta la producción de trabajo, pero no



C. R. Northern Railway

Fot. Rudd

compensa el mayor gasto de materia que su irritación provoca, *porque está enteramente desprovisto de propiedades nutritivas.* Insisto tanto en esto, porque oiréis y leeréis con frecuencia que el alcohol es un alimento, cosa simplemente absurda: 1º. porque el organismo sólo es capaz de asimilarlo en cantidades ínfimas, lo mismo que el jugo de limón ó el

reboque de las paredes, y 2º. porque aunque nuestro organismo pudiera asimilarlo en grandes cantidades, sería el alimento más pobre imaginable.

No siendo un alimento, el alcohol obra sobre la actividad humana como el latigazo sobre el caballo, estimulándola momentáneamente para que el agotamiento final venga más pronto aún.

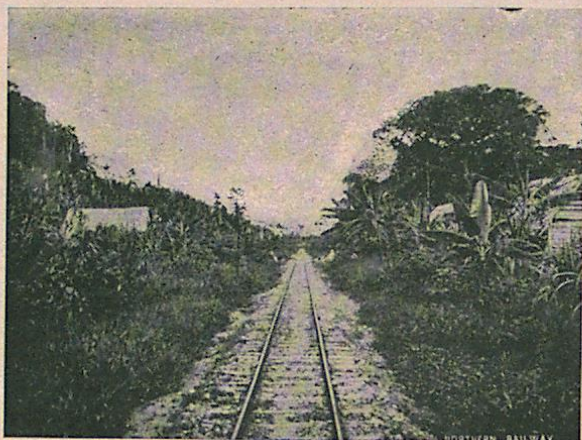
Pero hay todavía más. El alcohol disuelto en la sangre se apodera del oxígeno que ésta lleva á los tejidos para alimentar las combustiones que son la fuente de la vida, y así como una llama languidece y humea en una atmósfera pobre en oxígeno, la vida languidece y se vicia en un organismo privado de oxígeno por el alcohol.

Aparentemente, el alcohol hace entrar en calor, porque produce ardor en el estómago y hace afluir la sangre á la piel, que de ese modo se pone más caliente, pero la manera más segura de morir de frío entre las nieves es «calentarse» con un buen trago, y esto bien lo saben los alpinistas, que mucho

antes que los hombres de ciencia admitieran que el alcohol enfría el cuerpo, ya se guardaban muy bien de beberlo durante sus excursiones.

Si la producción de calor disminuye, la producción de trabajo tiene que disminuir igualmente. La observación demuestra en todas partes que los obreros abstinentes trabajan más que los no abstinentes, y si bien influye mucho en esto la depresión nerviosa que á la larga produce el alcohol, no es despreciable su influencia retardante sobre las axiducciones.

(Continuará)



Fot. Rudd.

C. R. Northern Railway

MARIA MAGDALENA

Mojado por las lágrimas el seno,
presentóse la bella pecadora,
con sus ojos de ensueño, encantadora,
con sus labios de miel y de veneno.

Y aquel lirio de Sión, de aromas lleno,
nacido en los jardines de la aurora,
inclinó la cabeza soñadora
ante el dulce y sublime nazareno.

Y ungió los pies de Cristo la ramera
con sus lágrimas, y luego humildemente
secólos con su hermosa cabellera.

Y el santo de Salem alzó la frente
y dijo con faz dulce y suave tono:
«¡Levántate, mujer, yo te perdono!»

ROGELIO FERNANDEZ GUELL

QUIJOTE

La nobleza del alma tuvo un sueño
de redención, de vida y de esperanza;
tomó un escudo y empuñó una lanza
y montó el rocínante del ensueño.

Retó sin miedo al interés pequeño
que acecha en la miseria su pitanza,
y colmó sus anhelos de venganza
contra la mezquindad, su loco empeño.

¡Oh Quijote inmortal aun no vencido!
La luz de tu locura centellea
á través de las brumas del olvido,

Y tu amor por la bella Dulcinea
vivirá cual celaje suspendido
sobre la enhiesta cumbre de la Idea!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

NUESTROS MEDICOS JOVENES

Publicamos hoy el retrato del joven médico don Roberto Fonseca Calvo, actual Presidente de la Junta de Educación, bajo cuyos esfuerzos tendrá la ciudad de San José uno de los mejores edificios escolares del país.

Nació el 6 de junio de 1870, en esta capital, trayendo con la herencia de su ilustre abuelo don Joaquín Bernardo Calvo el cariño por la enseñanza y su amor al estudio de las ciencias, que forman en los pueblos modernos el alma de todo progreso.



Dr. Roberto Fonseca Calvo

Fot Paynter.

Desde sus primeros años se distinguió en la escuela y luego en el Liceo de Costa Rica, captándose el aprecio de los maestros y de sus compañeros por su aplicación y modales correctos. Concluidos sus estudios de segunda enseñanza el año de 1891 entró en el Magisterio por un corto tiempo, pues en Septiembre del mismo año salió para Europa á ocupar una de las becas que el Gobierno había creado. En Diciembre de 1898 coronó con éxito su carrera, obteniendo el título de Doctor en Medicina en la Universidad de Montpellier, Francia. Antes de regresar á su patria viajó por Francia, Italia, España, Inglaterra y Suiza.

En 1900 se incorporó en nuestra Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia, donde ha servido cargos importantes, como Secretario, primer vocal de la Directiva, Médico especial de Higiene, etc.

Como médico es muy solicitado, tanto por sus conocimientos profundos de la ciencia, como por su carácter filantrópico, afable y modesto en extremo.

Como Presidente de la Junta de Educación de San José, se ha distinguido desde Marzo de 1901, fecha en que comenzó á servir ese alto puesto, por su amor á los educandos, su entusiasmo por el progreso de la enseñanza primaria, por el celo constante con que atiende los menores detalles de las funciones á él encomendadas. El nuevo edificio que actualmente se levanta en el cuartel del Hospital, se encargará de recordar á la juventud los afanes del doctor Fonseca, porque á él se deberá en gran parte, como Presidente que es de la Junta que patrocina su erección.

El determinismo moderno no reconoce, ciertamente, en los individuos el mérito del esfuerzo personal, pero sí recomienda á las sociedades el aprecio de aquellas personas dotadas por razón de la herencia, como en el caso presente, de condiciones estimables, porque tales individuos representan las columnas macizas sobre que descansa con solidez indiscutible el progreso de los pueblos. Así para los deterministas como para los que reconocen el valor del esfuerzo personal, el doctor Fonseca Calvo figura en primera línea entre los buenos hijos de la Patria.

Cristo y Quijote

¿Quién no advierte la asombrosa semejanza que hay entre el humilde Condado de Galilea y el fidalgo de la Mancha?

Jesús y Don Quijote son los dos caracteres distintivos de la idealidad.

Ante la miseria humana el varón generoso, grande y fuerte, no puede cruzarse de brazos. El espectáculo repugnante de la sociedad envilecida, aplastado con toda la pesadumbre de sus iniquidades á la inocencia y el derecho agarrador, es el mismo que vió Don Quixote en la manchega tierra, simbolizado en el amo cruel y expoliador y en Andresillo, la víctima inerme, la débil criatura.

Don Quijote parece una figura oriental; hay algo de Krichna en su gloriosa leyenda y en sus palabras palpita el alma de los antiguos redentores. Aquellos también combatieron contra los genios y los malandrines; también vengaron á ultrajadas doncellas y predicaron el reinado de la justicia sobre la tierra, harta de tantos crímenes.

Cristo viene al mundo á resucitar las épocas de la inocencia y el amor. Habla á las multitudes de un paraíso, perdido por la flaqueza del hombre, y les señala el camino de la redención.

Don Quijote internase en la sierra, es acogido en medio de la noche

por unos cabreros, y tomando un puñado de bellotas en la mano, les habla de una *edad dorada* en que todo era inocencia y justicia, en que la naturaleza ofrecía sin ser forzada, deliciosas mieles, cristalinas aguas y mil variados frutos, y en que «las limpias y hermosas zagalejas andaban de valle en valle y de otero en otero sin más traje que aquel que necesario es para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere, y siempre ha querido que se cubra.»

Don Quijote pretende regenerar al mundo «resucitando la orden de la Caballería». y es armado caballero en una venta la noche inolvidable de la venta de las armas.

Cristo es consagrado también, aunque de muy distinta manera. Juan el Bautista bautízale en el Jordán, y ya entonces el Nazareno es auxiliado por los ángeles.

Ambos son revolucionarios: Cristo ha servido de modelo á Don Quijote.



C. R. Northern Railway

Fot. Rudd

sin adarga y sin yelmo, y por eso el héroe manchego, por eso se elevó á los altares de la redención.

Cristo redime al mundo por medio del amor, la mansedumbre, el ejemplo de la verdad. Es una figura celestial, bellísima. de ojos claros, serenos, luminosos, de abundosa y fina cabellera, intachable, arrobadora. Marcha de pie, vestido sencillamente, y habla á las multitudes en un lenguaje sublime; de sus labios surgen palabras de amor, de piedad, de perdón. Ante la injusticia, indigna, y luego perdona dulcemente. Las mujeres le siguen, los hombres le escarneñen, los niños intentan lapidarle.

Don Quijote surge, por virtud de las miradas que dirige al Nazareno, de las profundidades de la Mancha sobre una flaca cabalgadura, metido dentro de una vieja armadura, blandiendo una robusta lanza y seguido de Sancho, la irónica antítesis, el buen sentido, la lógica labriega, cabalgando sobre un asno. Es alto, descarnado y seco; espesa barba cubre sus huesosas facciones; unos ojos negros escóndense, como fieras en acecho, en unas órbitas profundas y desde allí relampaguean amenazantes. Se diferencia del Crucificado en que no admite

la mansedumbre ni la pureza. A la injusticia hay que acometerla con rabia, destruirla, sepultarla. Y con un terrible lanzón empuja á todo cuanto empuja indignidad y arteria.

Como Jesús es casto, como Kritchna terrenal.

Derrumbado y malherido vuelve los ojos al ideal y exclama margamente «¿Dónde estás, señora mía, que me duele mi mal?»

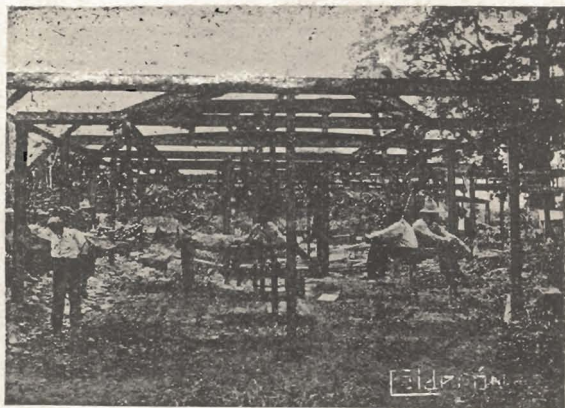
Como Jesús en el desierto, sangriento, cuando se imagina abandonado por su

último ideal, torna los ojos al cielo y murmura dulcemente: «¡Señor, Señor! ¿por qué me has abandonado?»

Vencido el valiente caballero, torna pesaroso á la Mancha y da al viento sus quejas. Es un pasaje comovedor. Despeñado de su grandeza, gime y suspira y propone á Sancho que se conviertan en pastor.

Como Cristo, vencido y aporreado por el mundo, sufre resignado y ni un momento se separa del ideal. Ahí la inmensa diferencia entre la locura y el divino sosiego, entre el corazón abandonado á sus generosidades, sin freno, sin regulador, y la conciencia convencida de la belleza de la causa que no transige ni se rinde ante la muerte.

Don Quijote, por un soñado desdén de su Dulcinea, ocúltase en un rincón de la sierra y allí llora y se desespera.



C. R. Northern Railway

Fot. Rudd

Cristo, perseguido, ultrajado y vencido, refúgiase en el monte de las Olivas y llora también.

Ríanse las gentes del mal ferido caballero. A Jesús temíanle los pecadores, amábanle los justos y protegíanle las mujeres. Don Quijote cayó desgarbadamente bajo la lanza de un donoso bachiller, amigo de la broma. Cristo no cayó, irguióse bajo la cumbre del Gólgota, pereció víctima del mundo á impulsos del temor que doquiera despertaba en los perversos.

Pero también Cristo, ante la codicia y el cinismo, se mostró severo lanzando del templo á los mercaderes.

La figura de Don Quijote imitando á Cristo traza al ánimo esforzado y generoso dos caminos: ó acometer al mal frente á frente con lanza y espada y caer vencido en la arenosa playa por un fingido caballero andante, entre risas, ó acometerle por medio del amor, enseñando con la palabra y el ejemplo para triunfar sobre el Gólgota, redimiendo á la humanidad con la propia sangre. Cruzar con indiferencia los brazos no es posible. La conciencia existe.

ROGELIO FERNÁNDEZ GUELL
(Unión Ibero-Americana)

Madrid, Abril de 1905.



Fot. Rudd.

C. R. Northern Railway

Notas Literarias y Artísticas

—El libro de Paul Frapié, titulado *La Maternelle*, obtuvo en la Academia el premio después de dos escrutinios, por 6 votos contra 4, acordados á la *Sarabanda*, de los hermanos Marius-Ary Leblond.

Frapié es un empleado de unos cuarenta ó cuarenta y dos años.

La Maternelle es una obra de gran observación, es la historia de una joven delicada, provista de diplomas, que no pudiendo encontrar trabajo, acosada por el imperio de la necesidad, termina por entrar de sirvienta en una escuela maternal de París.

La pobre muchacha ve desfilas ante sus ojos la negra y dolorosa vida de la niñez de los barrios pobres. Se siente al leer esas páginas, que el autor ha visto, ha experimentado todo, y sólo desea pintar la exacta verdad.

En el destierro

PARA «PÁGINAS ILUSTRADAS»

Tocó la guitarra
Y al frente *e tuiticos*
Dijo *achucuyao, soltando* suspiros:
--¡Oh barrio de mi alma
Qué largo *quedaste á moda é* perdió:
No quiero *morime*
Sin volver á *vete*, sin ver mi *cerquito*,
Sin ver á mi esposa
Que quedó al *venime* dando *juertes* gritos,
Al *veme* los ojos *quini enñublecíos*.
Entomó unos versos
Aquí nunca *oyidos*,
Yaquella guitarra
Se quejaba triste con tristes *sonijos*,
Ponida en los brazos *diagonal probecillo*
Que vino de largo,
Pos fui le cogieron *guaro* clandestino.
Mi madre, decía,
Se pasa llorando pidiéndole al Cristo
Que vuelva yo á *vela*
Que vuelva á su *lao*, que vuelva *prontico*:
No sabe la *probe*
Quiaquí en el *estierro*, yo pienso en *tuiticos*,
Y que sueño á veces
Ispiando en el yurro mis *chacalincitos*,
Allá *onde* *fugaban*
Mientras yo los veía con gran regocijo.
La *probe e* mi madre
Inora que tengo mi *p-cho* *astlegido*,
Dende quel *guardasco*
Haciendo aguardiente me *jalló* en el río.
Sice contrabando
Es porque he *creyío*
Queso nos *pecao*, *queso nos* *delito*:
Pos era trabajo
Pa ver á mis hijos,
Pa ver á mi esposa
Ya los tatas míos.
Probe *desterraó*,
Se pasa nombrando su esposa *astlegido*
Y tiene los ojos muy tristes y *hundíos*,
Y con la guitarra
Canta sus pesares con tristes *cantijos*,
De *vese* tan lejos
Del barrio *quel* llama *suelto* de suspiros
Mentando su madre,
Mentando su esposa, mentando sus niños.

Notas

PÁGINAS ILUSTRADAS lamenta hondamente el fallecimiento del señor Licenciado don Mauro Fernández, y presenta á la afligida familia del ilustre costarricense, las más sinceras muestras de condolencia.

El próximo número de esta Revista se ocupará como es debido de este lamentable suceso, por el cual la patria está de duelo.

*
*

A NUESTROS NUMEROSOS abonados debemos manifestarles que motivos completamente ajenos á nuestra voluntad nos están obligando á sacar nuestra Revista con irregularidad. La política, que tiene llenas de trabajo las imprentas, es la que hace que incurramos, muy á nuestro pesar, en la falta apuntada.

Previendo estas posibles dificultades, desde la fundación de este periódico, hemos adoptado el sistema de consignar en cada recibo á qué números corresponde el valor que cobramos. De esa manera no hay error posible.

El último recibo que hemos presentado para su cobro corresponde á los números 53, 54, 55 y 56; y con el presente (57) comienza el nuevo abono. En lo sucesivo cobraremos por serie de «cuatro números, un colón»; pues en las actuales circunstancias políticas no podemos garantizar la regularidad en la salida del periódico.

*
**

HACE ALGUNOS días tuvimos el gusto de recibir un pequeño libro que contiene el laborioso estudio sobre educación hecho por el Dr. don Valeriano Fernández Ferráz. Mucho agradecemos el obsequio á nuestro querido y antiguo maestro.

*
**

La Empresa Alba, por medio de la Compañía Scognamiglio, está haciendo las delicias de nuestro público con la presentación correcta de las obras que pone en escena.

Entre las muchas y buenas condiciones que ofrece esta simpática agrupación de artistas, sobresalen la novedad de las obras, el conjunto satisfactorio de su desempeño, el decorado y trajes, que no dejan qué desear, y la orquesta espléndida.

Felicítamos á la Empresa y á los artistas por el éxito que en nuestro teatro han obtenido. En su próxima edición PÁGINAS dedicará algunos trabajos á la Compañía Scognamiglio.

*
**

DE LAS prensas de la Tipografía Nacional acaban de salir, en primorosa edición, CONCHERÍAS, de Aquileo Echeverría, nuestro querido colaborador.

A estas horas casi está agotada la edición en casa de los señores Iglesias Hermanos y en la librería de Lines.

Felicítamos cariñosamente al inspirado poeta.

*
**

OTRO LIBRO que está vendiéndose con rapidez, por la importancia de su contenido, es el que con el título de GUÍA--DIRECTORIO DE LA CIUDAD DE SAN JOSÉ, acaba de hacer imprimir en la imprenta de Lehmann, nuestro laborioso amigo Genaro Peralta.

De obra tan útil la Municipalidad ha tomado un buen número de ejemplares, y si no estamos mal informados, el Supremo Gobierno hará lo mismo. Mucho nos agrada que se estimule á los hombres de trabajo.